

Espirales de riesgo en tiempo de crisis

Por Jordi Farré Coma*

Resumen: *El acercamiento al proceso de comunicación de riesgo debe tomar en cuenta distintos niveles de análisis. A diferencia de la información de crisis que se ocupa de la acción, la comunicación de riesgo se alimenta de la reflexión y el pensamiento. Aún siendo cierto que si la audiencia define las situaciones mediáticas de crisis como verdaderas, éstas pueden ser verdaderas en sus consecuencias, el problema radica en la conexión lógica entre el mundo ontológico del peligro (inseguridad, miedo, incertidumbre, desconfianza), el mundo epistemológico del riesgo (no existe distinción posible entre riesgos reales y percibidos) y el instrumental metodológico-técnico para el análisis de las situaciones de crisis. En el primer nivel es donde se forma la espiral comunicativa de riesgo que explica la dependencia estructural de las audiencias hacia los medios. Éstos se convierten en el síntoma pero no en la causa del problema, en condición necesaria pero no suficiente. La formación de espirales de riesgo abre un nuevo frente inexplorado tanto para el ejercicio del poder a través del control del miedo como para la lucha social por la emancipación.*

Palabras clave: *Comunicación, riesgo, miedo, poder, emancipación.*

* Profesor de Comunicación de la Unitat Predepartamental de Comunicación de la Universitat Rovira i Virgili (URV), Tarragona.

.Abstract: The approach to process of risk communication must take into account different levels of analysis. Contrary to crisis information which is occupied about action, risk communication feeds back reflection and thought. As if audience defines mediated situations of crisis as truthful they can be truthful in its consequences, problem is in the logical connection between the ontological world of danger (insecurity, fear, uncertainty, distrust), the epistemological world of risk (does not exist possibility of distinction between perceived and real risks) and the methodological and technical set of instruments for analysis of crisis situations. In the first level is where shapes the communicative spiral of risk which explains the structural dependence of media audiences. Media are becoming symptom rather than cause of problem, they are necessary condition but not sufficient. Formation of spirals of risk open a new unexplored front both for the exercise of power through control of fear and for the social struggle to reach emancipation.

Key words: *Communication, risk, fear, power, emancipation.*

1. Teoría social y comunicación de riesgo

La teoría de la comunicación como disciplina de conocimiento se ha caracterizado por su carácter pluridisciplinar. En su proceso de institucionalización hacia los años 40 y 50 del siglo pasado en Estados Unidos, las ciencias sociales tuvieron un papel determinante. Hacia la década de los 80 podemos afirmar que la comunicación, en su vertiente tecnológica y social, se ha convertido en un concepto clave para entender las transformaciones e innovaciones de todo orden que han acontecido a un ritmo desenfrenado en el contexto sociocultural. Paradójicamente, las sociedades de la información se han tornado sociedades de riesgo.

Sin la pretensión de suscribir el pesimismo de los pensadores clásicos de la Teoría Crítica, cabe recordar como Horkheimer y Adorno, ya en 1944, mostraban que los procesos de racionalización proyectan una imagen de dominio y control sobre el mundo que, en virtud de su propia dinámica, desembocan en el efecto perverso de su autodestrucción. En los tiempos de globalización, esta forma de teorizar recupera toda su vigencia. Precisamente, el incremento de racionalización prometido por la modernidad, lejos de eliminar la incertidumbre y el temor a las contingencias, acaba produciéndolas.

Quizás independientemente de lo que los actores sociales quieran o no, y a sus espaldas, lo que está aconteciendo es un proceso de mundialización de las consecuencias no deseadas generadas por la modernidad: el riesgo, la opacidad del entorno, la creciente inseguridad ontológica, el retorno del mito y el triunfo de la individualización. Paradójicamente, este proceso de desintegración y agotamiento del proyecto de la modernidad sucede en paralelo a un desarrollo social, económico, científico y político desconocido por la humanidad hasta nuestros días¹. El enemigo se encuentra en el interior del mismo proyecto y no puede ser expiado culpando a enemigos exteriores.

Esta última caracterización procedente de la teoría social desarrollada por el sociólogo Ulrich Beck ha cobrado una inusitada vigencia que puede reseguirse a partir de la pauta de los acontecimientos históricos. El desastre nuclear de Chernobyl, la caída del Muro de Berlín y la desintegración del socialismo real o los atenta-

dos terroristas del 11-S y el 11-M son algunos hitos que han alimentado la reflexión de Beck en términos de la irresponsabilidad organizada, la modernización reflexiva, la globalización y el nuevo desorden internacional.

La configuración como nueva teoría crítica en un contexto definido como sociedad cosmopolita del riesgo global implica un duro golpe a la línea de flotación del marco racional que representó la modernización ilustrada. En palabras del estudioso alemán, en la sociedad del riesgo se vuelven necesarias para la vida, la capacidad de anticipar peligros, de soportarlos, de enfrentarse a ellos biográfica y políticamente. ¿Y en términos comunicativos?

Muchos estudios centran su análisis en la prevención y las consecuencias de las situaciones de crisis o acontecimientos de riesgo. Otros, en cambio, se vinculan con la investigación sobre la percepción del riesgo² y con las áreas de comunicación de crisis, una vez éstas ya se desencadenaron y la respuesta consiste más bien en la evaluación técnica y coyuntural de sus efectos inmediatos. En suma, el campo de la comunicación de riesgo presenta importantes conexiones con el estudio de los medios y con el procesamiento de la información organizacional. La relevancia teórica y práctica de la investigación de la comunicación de riesgo se encuadra en la creciente diversidad de estrategias de información. En la sociedad del riesgo se han multiplicado las posibilidades mediáticas hasta el punto de que la disponibilidad de nuevas tecnologías para el uso privado, como los teléfonos móviles o el intercambio de información a través de internet o de otros dispositivos comunicativos, constituyen elementos fundamentales para el campo de la Comunicación de Riesgo.

De hecho, Wolton apunta que estos nuevos dispositivos simbolizan la paradoja de que cuanto más necesidad de navegación en las redes experimenta la humanidad, más necesita hablarse:

“En realidad, la aparición de la convivencia cultural como apuesta política de la tercera mundialización ilustra las dos filosofías de la comunicación, técnica y política, que se oponen desde hace mucho tiempo. La primera cree que, fundada en las técnicas y en las promesas de los mercados, podrá generar una sociedad de la información donde individuos y colectividades, formando una vasta comunidad, cir-

cularán libremente por las redes. La segunda busca más bien, partiendo de una definición humanista y política de la comunicación, sentar las bases de la intercomprensión organizando una convivencia entre culturas.

Las dos últimas décadas del siglo XX estuvieron dominadas por la visión técnica y económica de la comunicación. El comienzo del siglo XXI, con los conflictos y el terrorismo, recupera la importancia de una definición humanista y política a su respecto". (Wolton, 2004: 191)

A la manera como la comunicación política o la comunicación corporativa han diferenciado sus propuestas de análisis, la comunicación de riesgo merece substantivar sus presupuestos de acuerdo con la centralidad de una teoría de la comunicación del S.XXI, imposible sin una problematización del receptor.

2. La percepción y recepción sociocultural del riesgo

La complejidad pues, de la Comunicación de Riesgo no puede soslayar el estudio de la percepción y la recepción sociocultural del riesgo. En las primeras formulaciones de esta disciplina, el principal interrogante consistía en ver de qué forma podían acercarse las visiones contrapuestas respecto a la percepción desigual del riesgo por parte de los expertos y científicos en comparación a la ciudadanía y las comunidades afectadas que interpretaban el riesgo según sus contextos sociales y culturales específicos. Existía un divorcio epistemológico entre el cálculo objetivo o gestión efectiva y la visión subjetiva, cotidiana o de sentido común. ¿Pero qué ocurre en nuestros tiempos?:

"Este es el punto de partida del siglo XXI: la ruptura entre información y comunicación, la dificultad para pasar de la una a la otra. Sabíamos que las culturas eran diferentes, pero pensábamos que la misma información podía ser más o menos aceptada por todos. Advertimos lo opuesto: entre información y comunicación se abre un abismo. Esta verdad empírica había sido descubierta, muchas veces con dolor, a escala de los Estados nacionales; se la encuentra más claramente a escala del mundo. Lo que se desmorona es un determinado modelo universalista –en realidad, occidental– de la información y el vínculo entre información y comunicación.

Porque ese vínculo ya no responde a la misma necesidad: desde la caída del comunismo, que estimuló cierta libertad de prensa en todo el orbe, y desde que se ingresó en una era donde la abundancia de la información está económicamente justificada, el lazo directo entre la información y su aceptación por los destinatarios se ha debilitado. La información está ligada al mensaje y presupone su aceptación. La comunicación, en cambio, pone el énfasis en la relación y cuestiona, por tanto, las condiciones de la recepción (...)". (Wolton,2004:23)

En términos sociales, el clima comunicativo debe promover confianza y credibilidad en la información requerida que, en cualquier circunstancia, debe emerger del problema del proceso de recepción en particular y de la percepción del riesgo en general. Por lo que la disponibilidad de la información debe ser el resultado de un proceso de comunicación en doble dirección donde la participación pública sea el factor esencial gracias al cual los responsables institucionales puedan actuar con mayor eficacia. La ecuación clave para una evaluación pertinente se sustenta en la percepción y la recepción social del riesgo derivada del derecho de la ciudadanía a recibir, buscar y encontrar, la información por sí misma así como en el derecho de participar en el proceso de toma de decisiones³.

De forma distintiva, la Comunicación de Riesgo se plantea como un proceso en su totalidad con una lógica que debe promover el diálogo y que, en ningún caso, debe ser absorbida por el control de intereses particulares. Su conformación se alimenta de unas bases comunicativas integrales y sólidas ligadas necesariamente con el entorno social y cultural. La renovación de los objetos de estudio de la teoría de la comunicación en las dos últimas décadas presenta nuevos contextos en los que incidir teórica y metodológicamente. La aparición de entornos tan cruciales como los derivados de los estudios de la comunicación política, la comunicación intercultural o la comunicación de riesgo son una prueba fehaciente de cómo el fenómeno de la globalización en nuestras sociedades de la información y de riesgo nos exige confrontar la caja negra de la recepción para fortalecer nuestra sistema democrático, mejorar la comprensión de nuestra percepción de la alteridad y consolidar nuestro grado de confianza, bienestar y seguridad.

Como corolario, la tercera mundialización que nos sugiere Wolton y sus nuevos desafíos, que coinciden con los asociados a los procesos de comunicación de riesgo:

“Con el surgimiento del receptor, el siglo XXI debe comenzar a pensar de veras una política de la diversidad cultural. Si no hay opinión pública mundial, hay en cambio culturas. Reflexionar sobre las condiciones de recepción de los diferentes mensajes obliga a pensar la convivencia cultural, y depende de tres fenómenos de base. Primero, no hay teoría de la comunicación sin una problemática del receptor. Esto se traducirá igualmente en la necesidad de admitir la negociación y, por tanto, de lentificar el proceso de comunicación, mientras que hasta ahora sólo se hablaba de acelerarlo (...) Por último, admitir la legitimidad del receptor es trastocar la jerarquía entre lo alto y lo bajo. Es, a la larga, admitir cierta igualdad, en todo caso una igual dignidad entre los diferentes participantes en las industrias de la comunicación. Tomar en cuenta el receptor es, finalmente, plantear la cuestión de la alteridad y por tanto de la convivencia, que será uno de los grandes asuntos políticos del siglo XXI”. (Wolton, 2004: 35-6)

3. Las situaciones de crisis en un entorno de riesgo

Las percepciones y las respuestas de las audiencias ante la información mediática es una cuestión compleja que debe sumarse y ser tomada en cuenta junto a otros aspectos más instrumentales como la gestión de las crisis en el entorno de la comunicación institucional, ya sea política o corporativa⁴. Sin embargo, el esfuerzo técnico para minimizar los impactos de las crisis en un entorno magnificado de percepción de riesgo, no consigue detener el establecimiento de peligros que se incrementan por ellos mismos en espiral. Ante esta dinámica innovadora se hace imprescindible distinguir entre el análisis de los peligros amplificadas y el juego de los agentes que amplifican o atenúan riesgos. La responsabilidad en el primer caso recae en las audiencias mientras que en el segundo la cuestión señala hacia los medios.

Una sociología de la mediación es el marco que nos permite comprender cómo los procesos de comunicación cambian e integran las condiciones sociales, políticas y culturales así como las relaciones que los participantes, tanto individuales como institucionales, man-

tienen en los procesos sociales de recepción y consumo. Como bien apunta Roger Silverstone, los medios proporcionan los términos bajo los cuales se convierte en posible la comprensión de las capacidades e incapacidades reflexivas de la modernidad. El concepto de mediación se negocia en el marco de la vida cotidiana y presenta al menos las siguientes implicaciones empíricas:

“La primera es el reconocimiento de la imposibilidad de lectura desde un nivel del proceso de mediación a otro: la propiedad no determina el contenido; el contenido no determina la recepción. La segunda es la necesidad de reconocer el flujo y la fluidez en la producción y el consumo de los textos mediáticos y también asumir que los significados mediados no se agotan en el momento del consumo. La tercera es reconocer que el poder mediático existe como un recurso generalizado de definición simbólica pero, al mismo tiempo, dentro del cual todos los participantes, tanto productores como audiencias, se implican casi siempre diferencialmente y en efecto donde emergen los espacios alternativos para su ejercicio. Y la cuarta es para insistir en la necesidad tanto de una teoría social general en la que una comprensión de la mediación pueda ser enmarcada así como un sentido de la especificidad histórica de los medios”. (Silverstone,2004:8)

En otros términos, la teoría de la mediación desarrollada por David Altheide propone recuperar el poder de los medios mediante sus formatos de comunicación para dar cuenta del proceso reflexivo del proceso de comunicación, como componente central para la vida cotidiana. Como nos comunicamos precede y limita lo que comunicamos de manera que la lógica de la mediación da forma al orden social al delimitar sus dimensiones espaciales y temporales.

Podemos dudar sobre si los medios de comunicación juegan o no un rol significativo en la amplificación del discurso del miedo y en las percepciones sociales del riesgo. Quizás la preocupación mediática acerca del riesgo pueda ser un síntoma del problema y no su causa. Pero indudablemente la multiplicación de las experiencias mediadas asociadas temáticamente con el miedo, el peligro y el riesgo se acaban integrando crucialmente en la vida cotidiana de las audiencias, configurando sus identidades y narrativas⁵.

4. De los medios a los miedos

Nuestras vidas cotidianas se encuentran rodeadas por riesgos potenciales con los que convivimos voluntariamente⁶. Por el contrario, la cuestión se torna distinta respecto a cómo percibimos nuestro entorno a partir de los procesos de mediación estructural a los que nos someten los medios de comunicación. Muchos de estos riesgos mediatizados se nos presentan como invisibles, difusos, los cuales pueden ser muy visibles en sus consecuencias para la toma de decisiones cotidianas.

En todo este juego de formación de espirales de riesgo, podemos alinear dos posturas contrapuestas respecto al rol que juegan los medios, actores centrales en la configuración del espacio público. A partir de 1970, los estudios del comunicador empiezan a escudriñar el quehacer cotidiano de este oficio en sus operaciones de selección, jerarquización y evaluación de los discursos de la información. En particular, se incide sobre las prácticas rutinarias de producción y los valores profesionales noticiosos. Incluso se llega a diagnosticar que los periodistas se han convertido en especialistas en la rutinización de la imprevisibilidad. Estas investigaciones resultan muy pertinentes para comprender qué papel adoptan los profesionales en la configuración de los procesos de comunicación de riesgo. En forma sintética podemos identificar los siguientes criterios en la selección y tratamiento de las noticias, incluidas las referidas a temáticas de riesgo:

1. Una clara orientación hacia los acontecimientos novedosos, con consecuencias rupturistas y a gran escala;
2. Que reflejan situaciones dramáticas y conflictivas o que pueden ser traducidas a marcos y escenarios familiares para la audiencia;
3. Con un alto grado de personalización y de visualización temática del acontecimiento.

En este contexto, parecería obvio que los medios de comunicación son fuentes importantes en la amplificación social de las percepciones de riesgo: ya sea por su negatividad, distorsión, sensacionalismo, dramatización o exageración de las temáticas que, en un

primer momento, descontextualizan para, en un segundo momento, recontextualizar en sus formas informativas⁷.

La cuestión como vamos a tratar de desentrañar no es tan simple. Las evidencias empíricas obtenidas por Graham Murdock *et al.* (2001) en Inglaterra y David Altheide (2002) en los Estados Unidos nos servirán de atalaya privilegiada para la fundamentación de la discusión. En primer lugar, en la investigación de Murdock *et al.* (2001) se sostiene que el campo de la comunicación de riesgo está transformándose radicalmente por tres razones:

a. El incremento sustancial de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), tanto en el ámbito de los grupos ecologistas como en el sector de los consumidores. Su papel es crecientemente activo e invierten estratégicamente para acceder a las agendas públicas de los medios, en lucha por la visibilidad y legitimidad;

b. En los últimos tiempos, hemos asistido a un crecimiento muy remarcable en la escala de las actividades de las relaciones públicas, tanto en los sectores gubernamentales como corporativos. Este deslizamiento en los oficios de la comunicación ha conllevado en paralelo el distanciamiento mayor por parte del público que responde con desconfianza y con una actitud de sospecha frente a las prácticas de mercadotecnia y asesoría corporativa;

c. La irrupción de Internet ha proporcionado nuevas fórmulas de acceso directo al público sin la mediación de las organizaciones mediáticas convencionales. El panorama de los medios apunta a grandes mutaciones donde los ordenadores, la televisión digital o los teléfonos móviles pueden contribuir como nuevos medios para el acceso personalizado a la información.

A pesar del conjunto de estas transformaciones, la opinión pública continua accediendo mayoritariamente al espacio público a través de la prensa, la radio y la televisión. Aún así, el reconocimiento de la necesidad de configuración de la esencia del contenido de la información en términos de aquello demandado por el conocimiento y las preferencias de los públicos, activos en su interpretación, se refrenda además con la complejidad y diversidad de los propios medios:

“En general, nuestra evidencia nos lleva a refutar cualquier sugerencia sobre que los públicos legos son receptores pasivos del conocimiento experto del riesgo. La gente quiere sentir que los riesgos que son significativos para ellos están siendo atendidos y esto significa tomar control personal –donde el control facilita la toma de decisiones sobre si comprar cierta comida o no, o usar ciertos medios de transporte o no-. Se demanda que ellos racionalicen la información en una forma significativa para facilitar sus mecanismos de asunción. Inevitablemente, este proceso de racionalización les obliga a extraer interpretaciones y fuentes múltiples de información”. (Murdock et al.,2001:91)

En cierto modo, los medios aparecen como marcos de interpretación sofisticados con estrategias plurales en la cobertura de los temas de riesgo. Se sugiere que los medios no son el problema sino más bien la oportunidad para acercarse a una audiencia selectiva alimentada por sus propios contextos socioculturales. Por lo tanto, los medios son un recurso para los comunicadores de riesgo que pueden sacar provecho de las narrativas, las imágenes, la domesticación y la personalización de las consecuencias del riesgo percibido para ahuyentar la formación de las espirales del miedo⁸.

En síntesis, este estudio británico, desde una aproximación cualitativa, presenta tanto a las audiencias como a los medios de una forma activa en un proceso simbólico dinámico, sofisticado y lleno de matices. Ambos son creativos y, en ningún caso, debe simplificarse la comprensión del rol y la influencia de los medios en la amplificación social de la percepción de riesgo. En cualquier caso, la acusación contra los medios es más bien una válvula de escape en el agravamiento real de las tensiones entre los expertos, los gestores del riesgo y los públicos legos⁹.

En otro planteamiento, Altheide presenta una investigación para contextualizar la naturaleza y el uso de la palabra “miedo” en los medios de comunicación de los Estados Unidos. En *Creating Fear. News and the Construction of Crisis*, este sociólogo defiende desde una aproximación interpretativa que la lógica mediática a través de sus formatos contribuye significativamente a la construcción del miedo en el contexto de comunidades mediadas en su identidad y definición de situación:

“El miedo juega una parte esencial en el control social. Existen diversas razones para ello. Primero, examinamos el proceso que hace funcionar el control social. Las cosas que tememos guardan relación con cómo nos comunicamos y aprendemos en la vida cotidiana (...) La vida social en los Estados Unidos y la mayoría de las sociedades industrializadas han derivado hacia una “sociedad del riesgo”, organizada alrededor de una comunicación orientada a la vigilancia policial, el control y la prevención de riesgos”. (Altheide,2002:14)

Sin embargo, la conexión causal de los medios y las percepciones públicas del miedo es difícil de establecer aisladamente. Asistimos a una relación circular en la que cuanto mayor miedo de peligro potencial se experimenta en el ambiente social las personas deciden permanecer más tiempo en sus casas donde, a su vez, se exponen con mayor asiduidad a los medios que les cuentan historias que refuerzan sus ansiedades. Lejos de una acusación desmesurada contra los medios, Altheide apunta a duda la que éstos jueguen un rol central en los miedos y las percepciones de riesgo. En efecto, es importante recordar que los medios amplifican o atenúan pero no causan el sentido del riesgo en la sociedad. No obstante lo cual, existe una disposición hacia la expectativa de consecuencias adversas que los medios integran en sus formatos.

El resultado es que los medios siempre están a punto para alertarnos de algún tipo de peligro aunque esta preocupación pueda ser meramente un síntoma. Sería del todo improbable que un público relajado y plácido, con altas dosis de sentido común, fuera influido hacia un estado permanente de pánico mediático. El problema reside en cómo las audiencias han integrado el miedo a sus vidas cotidianas y participan de una cultura popular e informativa donde el miedo se convierte en parte del lenguaje, dado por supuesto. Metodológicamente, Altheide rastrea el discurso del miedo a través de los medios aplicando una técnica cualitativa e interpretativa de análisis de contenido¹⁰.

El círculo del miedo gracias al trabajo de los medios y la cultura popular se ha convertido en el encuadre desde el cual evocamos los procesos de victimización de los otros en unas sociedades seculari-

zadas donde el miedo a Dios ya no nos lleva a la salvación. Aunque los miedos han convivido siempre con nosotros, su magnitud y naturaleza es hoy distinta¹¹.

5. Espirales de riesgo: del control del miedo a la emancipación social

Verdaderamente, la formación de las espirales de riesgo constituyen la culminación de una nueva realidad social que exige la profundización e interés en este campo emergente de investigación. La Comunicación de Riesgo como disciplina autónoma proyecta un reto enorme, como lugar de encuentro, para la teoría de la comunicación en diálogo con la teoría social. El desenmascaramiento de los nuevos instrumentos de disciplinamiento social que actores institucionales, grupos terroristas e intereses corporativos pueden manejar para el ejercicio del poder y el control del miedo, exigen el posicionamiento renovado de una teoría crítica capaz de dar respuesta a estas nuevas formas de dominación.

Como señala Bauman, ahora es la esfera pública la que necesita ser defendida contra la invasión de lo privado y, paradójicamente, no para cercenar la libertad individual sino para ampliarla. La misma transformación en la lucha por la emancipación urge en el campo de la comunicación de riesgo que se abre como nuevo campo de batalla, de gran calado, para la libertad, igualdad y fraternidad humana:

“Como siempre, el trabajo del pensamiento crítico es sacar a la luz los muchos obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación”. (Bauman,2002:57)

Dejarse atrapar por las espirales de riesgo supone la rendición individual y colectiva ante las crecientes incertidumbres de los discursos del miedo y de las contradicciones extremas de la globalización capitalista. Las consecuencias perversas del miedo afectan a la confianza de la ciudadanía que se convierte en víctima, a la credibilidad de las instituciones democráticas que ponen en cuestión su legitimidad y, en última instancia, al conjunto de los sistemas democráticos, incapaces de rearticularse atrapados en la jaula de hierro de la (in)seguridad.

zer (2004)

Un peligro potencial radica precisamente en que se generan nuevas modalidades de exclusión social en que las comunidades refugio se impongan como protectorado para promover las diferencias de los que están a salvo y los “otros”:

“La ausencia de un vínculo social con los miembros “legítimos” de la comunidad (o la prohibición de establecerlo) tienen una ventaja más: las víctimas “pueden ser expuestas a la violencia sin riesgo de venganza”, es posible castigarlas impunemente –o al menos eso es lo que se espera mientras se declara exactamente lo contrario, pintando el carácter sanguinario y criminal de las víctimas con colores vívidos y enunciando recordatorios de que hay que cerrar filas y mantener en estado de alerta todo el vigor y la vigilancia de la comunidad-.” (Bauman,2002:206)

En el nivel individual, debemos diferenciar la percepción de riesgo del concepto de miedo. El miedo es una emoción, una orientación general donde el peligro es inminente y la respuesta única consiste en evitar la fuente del miedo o atacar el objeto que lo provoca:

“El miedo es fundamentalmente una experiencia psicológicamente diferente del riesgo percibido. Mientras que el riesgo implica un juicio cognitivo, el miedo es mucho más emotivo en carácter. El miedo activa una serie de transformaciones corporales complejas que alertan al actor de la posibilidad de peligro”. (Ferraro, citado en Altheide,2002:188)

Notas

- 1 “(Podríamos decir que los expertos son casi por definición personas que “acomodan los hechos”, los aceptan tal como son y piensan la manera menos riesgosa de vivir con ellos.) (...)”.
Beck escribe: “eliminar riesgos, o *interpretarlos para hacerlos desaparecer*, es para la conciencia del peligro lo mismo que el alimento para el hambre”. En una sociedad acosada fundamentalmente por la carencia material, la opción entre “eliminar la miseria” o “interpretarla para hacerla desaparecer” no existe. En nuestra sociedad, más acosada por el riesgo que por la miseria, sí existe, y se opta a diario. El hambre no puede apaciguarse con el rechazo: en el hambre, el sufrimiento subjetivo y su causa objetiva están indisolublemente unidos, y el vínculo es evidente y no puede negarse. Pero los riesgos, a diferencia de la carencia material, no se experimentan subjetivamente; al menos, no es posible “vivirlos” directamente, sin la mediación del conocimiento. Pueden no llegar jamás al campo de la experiencia subjetiva, pero ser trivializados o negados antes de llegar allí, y la posibilidad de que se les impida llegar a ese campo *crece* a medida que el grado de riesgo aumenta.” (Bauman,2002:221)
- 2 Si defendemos que el riesgo no existe como una realidad ontológica y sí como realidad epistemológica entendemos que el riesgo existe sólo cuando lo reconocemos como tal y, en consecuencia, no podemos distinguirlo de la percepción porque nos resulta imposible diferenciar riesgo real de riesgo percibido.
- 3 En este sentido, nuestro grupo de investigación en comunicación de la URV cuenta con un proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) bajo el título “El proceso de comunicación de riesgo en Tarragona: Análisis de la percepción y la recepción social del riesgo petroquímico. Participación pública, comunidad local y comunicación de proximidad, 2005-2007”.
- 4 La comunicación de crisis es una de las áreas de la comunicación institucional y organizativa que actúa como herramienta para la defensa de la identidad institucional ante los procesos de ofertas y demandas informativas: “A pesar del papel clave que las relaciones públicas desempeñan en la gestión de las crisis, potenciales o reales, no se ha hecho gran esfuerzo para tratar con situaciones críticas de un modo sistemático y previsor. Sólo compañías que tienen una clara vulnerabilidad para la crisis parecen estar preparadas para afrontarlas, mientras las demás adoptan una postura reactiva. Sin embargo, las crisis son un fenómeno que las organizaciones

pueden prever y al que se le pueden reducir sus efectos negativos” (Burnett,1998:487)

5 David L. Altheide, 2002.

6 Fumar produce importantes riesgos para nuestra salud, circular por carretera presenta una alta probabilidad de accidentes e incluso de muerte. Este tipo de riesgo es voluntario y se encuentra integrado en nuestras decisiones del día a día de tal manera que de tan visibles se convierten en invisibles.

7 En particular, esta presunción es asumida de forma impresionista por todos aquellos actores (expertos, políticos, ciudadanos) que desconocen la complejidad de los procesos de comunicación mediada y las operaciones instrumentales de los medios.

8 “Los medios no son transmisores de la información oficial de riesgo, sino intérpretes y mediadores activos, intermediarios en el campo de juego, los cuales buscan conectar con las preferencias e intereses sociales y al hacerlo ponen en juego y mantienen su posición. Son gestores activos del significado convirtiendo el material en bruto de la información oficial y los acontecimientos en productos que comportan sus particulares ‘cuotas’ de mercado y estilos de presentación.” (Murdock *et al.*,2001:94)

9 En buena parte este falso debate suele obedecer al fracaso en la comprensión coherente y plena del impacto y procedimiento del sistema de información, complejo y plural en sus relaciones con las audiencias.

10 “*Tracking discourse* es una aproximación para investigar la organización, estructura, denotaciones y connotaciones de las coberturas de los medios a lo largo del tiempo. Se trata de un instrumento útil para comprender cómo los significados culturales han cambiado en relación al miedo y, más importante, como el miedo se convierte en una perspectiva general en la discusión pública y en las visiones de la vida social. *Tracking discourse* es una perspectiva como muchos de los métodos que han sido inspirados por cuestiones planteadas por sociólogos de la cultura sobre las definiciones sociales en transformación. Como tal, puede ser útil en la observación sistemática de cambios en el lenguaje público y en la supervisión de cómo la terminología del control social y las perspectivas (por ejemplo, el miedo) son ordenadas e integradas a través de los diversos temas públicos.” (Altheide,2002:39-40)

11 En el campo de la cultura de masas, es muy ilustrativo el trabajo documental de Michael Moore *Bowling for Columbine* (2002). El realizador plasma ácida y brillantemente la creciente paranoia de la sociedad de los Estados Unidos ante una inseguridad ontológica galopante muy vinculada con los miedos y los medios.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, W, Theodor, Max HORKHEIMER (1979): *Dialectic of Enlightenment*. Londres: Verso. Edición original: 1944.
- ALTHEIDE, David L. (2002): *Creating fear. News and the Construction of Crisis*. New York: Aldine de Gruyter.
- ALTHEIDE, D. L, R. SNOW (1988): "Toward a Theory of Mediation". 194-223. En J.A. ANDERSON (ed.): *Communication Yearbook*. 11. Newbury Park: Sage Publications.
- BAUMAN, Zygmunt (2002): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich (1998): *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2002): *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- BECK, U., A. GIDDENS, S. LASCH (1997) (1994): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- BURNETT, J. (1998): "A Strategic Approach to Manage Crises". *Public's Review*. 24 (4).
- CVETKOVICH, G., R.E. LÖFSTEDT (eds.) (1999): *Social Trust and the Management of Risk*. Londres: Earthscan.
- MURDOCK, Graham; Judith PETTS; Tom HORLICK-JONES (2001): *Social amplification of risk: The media and the public*. Contract Research Report: Health&Safety Executive (HSE).
- PIDGEON, Nick, Roger E. KASPERSON, Paul SLOVIC (eds.) (2003): *The Social Amplification of Risk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SILVERSTONE, R. (2002): "Complicity and Collusion in the Mediation of Everyday Life". *New Literary History*. Fall, 2002.
- SILVERSTONE, R. (2004): "Mediation and Communication" en C. CALHOUN, C. ROJEK and B. TURNER (eds.): *The International Handbook of Sociology*. London, Sage
- WOLTON, Dominique (2004): *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona: Gedisa.